
COLOMBIA EN CLAVE NEOPOPULISTA: UN PANORAMA PREVIO A LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2022

Recibido: 15/09/2022 – Aceptado: 11/02/2023

Lenin Gabriel Díaz Escandón

Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad de México, México

leningdiaz@comunidad.unam.mx

ORCID: 0000-0001-6337-5393

Resumen: El neopopulismo suscita un amplio debate sobre su conceptualización, pero también puede proveer importantes insumos con los que comprender las lógicas de acción de los proyectos políticos. En ese sentido, el presente artículo busca dar cuenta de estas lógicas para los proyectos encabezados por Álvaro Uribe y Gustavo Petro en Colombia, sentando puntos de partida con los que analizar las elecciones presidenciales de 2022 y la disputa que representa frente a miradas antagónicas de la formación del Estado. Lo anterior, haciendo uso de elementos canónicos de la teoría populista, aterrizados al neopopulismo, con los que, gracias a un muestreo tipológico de selección de casos, se es posible argumentar el carácter neopopulista de ambos proyectos y su factibilidad para analizarse desde tal óptica. Así, es posible concluir que la existencia de dos proyectos políticos neopopulistas con puntos de inflexión y sus significantes, marcaron –y seguro marcarán– el panorama de las recientes elecciones presidenciales de 2022.

Palabras clave: Neopopulismo, populismo, proyecto político, discurso político, seguridad

COLOMBIA IN A NEOPOPULIST KEY: AN OVERVIEW PRIOR TO THE 2022 PRESIDENTIAL ELECTIONS

Received: 15/09/2022 – Approved: 11/02/2023

Lenin Gabriel Díaz Escandón

Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad de México, México

leningdiaz@comunidad.unam.mx

ORCID: 0000-0001-6337-5393

Abstract: The neopopulism provokes a wide debate about its conceptualization, but it can also provide important inputs to understand the logic of action of political projects. In this sense, this article seeks to account for these logics for the projects headed by Álvaro Uribe and Gustavo Petro in Colombia, establishing starting points with which to analyze the presidential elections of 2022 and the dispute that it represents in the face of antagonistic views of the formation of the State. The above, making use of canonical elements of populist theory, grounded in neopopulism; with which, thanks to a typological sampling of case selection, it is possible to argue the neopopulism nature of both projects and their feasibility to be analyzed from such a perspective. In order to conclude that the existence of two neopopulism political projects with turning points and their signifiers, marked -and will surely mark- the panorama of the recent presidential elections of 2022.

Keywords: Neopopulism, populism, political project, political discourse, security

Introducción

La llegada de Gustavo Petro a la presidencia en Colombia no es fortuita; tras de sí existen procesos políticos que en más de doscientos años de historia republicana del país explican cómo este nuevo gobierno marca la ruptura al arraigado sistema bipartidista presente hoy con sus secuelas. Históricamente, han sido varios los proyectos políticos que, con ideas morales del Estado, trataron de controvertir un panorama convulso y violento que tampoco permitió la consecución de estos. Encontrar proyectos alternos fue una constante bien narrada por William Ospina (1997) cuando aclamó la urgencia de descubrir qué es Colombia, apelando a un pensamiento colectivo, propio y alterno que convoque al nuevo orden social representado en lo que somos; siendo una visión literaria apta para reconocer la necesidad de unidad y reconciliación que premura el desarrollo de un nuevo Estado fuera de la violencia.

Una denominación adicional para estos proyectos acorde a la línea de Ospina, la expone Daniel Pécaut (2014) cuando señala -a grandes rasgos- que los proyectos políticos encargados de esta modernización del Estado mediante la unificación de las masas reciben la constante denominación de populismos. Sin embargo, siguiendo el argumento de Pécaut (2014) estos populismos en Colombia no son permitidos, así como si lo es la corrupción, el narcotráfico, la lucha armada, entre otras dinámicas conflictivas. Sus razones se sustentan en que el conflicto armado formó un *statu quo* del orden social y político en Colombia en un imaginario populista a modo de impostura que reforzaba el conflicto, pues ante la imposibilidad de reformar el Estado desde la vía electoral, abría paso a la lucha armada guerrillera que surgió como respuesta a la ausencia de algún populismo. Pero esta visión además de válida brinda un reto teórico con el que quienes buscamos analizar el populismo en Colombia nos enfrentamos y es la constante hacia su imposible.

Asumido el reto, el presente artículo académico expondrá los principales resultados de la investigación denominada «El neopopulismo como proyecto político en Colombia, en 2021» con la que aportar valiosos insumos para comprender la campaña electoral de 2022 desde la discusión sobre el carácter neopopulista de los proyectos políticos de Gustavo Petro y Álvaro Uribe. Para alcanzarlo, la investigación dispondrá de un primer apartado con el que sentar algunas bases respecto a lo que se ha considerado proyecto político neopopulista; para así aplicarlo en un segundo momento al caso colombiano, donde la discusión del proyecto político de Petro marca la prioridad. Metodológicamente, este estudio responde a un estudio de caso único simple que hace uso del análisis documental mediante la recolección de fuentes de información secundarias y su posterior desagregación, explicada con mayor detalle más adelante.

1. El neopopulismo Como un Proyecto Político

A continuación, no se pretende dar por concluida la -casi interminable- discusión sobre el populismo, pero con fines operativos se busca dar cuenta de los principales factores constitutivos del concepto con que facilitar su aplicación. A partir de una extensa revisión bibliográfica hecha para la presente investigación con tema central el populismo, se hallan tres categorías centrales que permiten comprender la lógica populista: construcción del pueblo, acción discursiva y liderazgo político.

1.2.1 Construcción del Pueblo

Partiendo de la idea clásica que concibe al pueblo como una entidad que funda una República, el pueblo se puede definir como un sujeto político colectivo entendido como la suma de individuos movilizados bajo una demanda común. Pero las implicaciones que conlleva ser un sujeto político colectivo en términos democráticos atraen cuestiones relativas a la representación generada por el pueblo, otorgándole una identidad colectiva que permite llamarle como tal (Casullo, 2014). Según Laclau (2005) las identidades políticas de la colectividad se construyen a partir de la tensión entre la diferencia y la equivalencia como una totalidad insuperable-necesaria para el sujeto, donde la existencia de diferencias entre sujetos permite agrupar equivalencias que representan una identidad común. Laclau (2005) entonces define al pueblo como «la articulación de una pluralidad de puntos de ruptura» (p. 132), recalcando que estos puntos de ruptura existen como un marco simbólico destrozado que funciona en una superficie de inscripción popular (ideologías o instituciones) que moviliza identidades y las articula posterior a la ruptura con un orden existente.

Lejos de las identidades políticas, el pueblo posee otras connotaciones de carácter social a partir de diferentes discursos que ven en él una forma de poder denominada poder popular, como representatividad a las necesidades básicas/comunes de una sociedad. En ese sentido, el pueblo es concebido como la agrupación de los más débiles u oprimidos y adquiere un carácter discursivo al negar su posibilidad de autorepresentarse y autoconstituirse, viéndose en la obligación de recurrir a una representación legítima desde un liderazgo superior (de la Torre y Peruzzotti, 2008). Los procesos históricos del populismo han permitido entender que el pueblo también es asociado a movilización y la voluntad popular, donde esta última se entiende como punto de partida de la movilización (Peruzzotti, 2008).

El pueblo adquiere un carácter retroactivo con el populismo, más allá de ser su esencia misma, pues, según Canovan (2005), el pueblo otorga legitimidad a lo populista en tanto el populista habla en nombre del pueblo, haciendo que ambos elementos sean constitutivos de sí mismos al hablar de populismo. Pero este carácter complejiza la definición del pueblo al promover ciertas ambigüedades que trae consigo la relación pueblo con populismo. Para ello se retoma la clasificación conceptual del pueblo realizada por Stoessel y Retamozo (2020), quienes

dividen al pueblo como fundamento, estrategia y proyecto.

Como fundamento el pueblo se entiende desde el orden popular y la necesidad por recuperar la soberanía respecto a un sector dominante-empresarial; como estrategia el pueblo es una forma de enfrentarse a la dominación neoliberal, colonial y patriarcal, desde lo popular como la subjetividad de un actor político que reconozca la otredad; y como proyecto, el pueblo es una comunidad creada con fines de exigir su reconocimiento por diversas causas de lucha problematizadas.

1.2.2. Acción Discursiva

El discurso populista tiene la particularidad de cargar un significado político/constitutivo de identidades populares con relación a la construcción del pueblo, lo que desde la teoría del discurso político se denomina una ontología de lo social, explicando la conexión discurso-identidad como la relación en la que el sujeto se identifica con significantes discursivos y cambia su realidad con relación a la significancia que la identidad le otorgue (Groppo, 2009). Según Groppo (2009), las categorías que conforman el discurso político en la construcción identitaria son: dislocación, antagonismo, lógica la diferencia, lógica de la equivalencia y el significant vacío, todas retomadas desde las obras de Ernest Laclau y Chantal Mouffe.

Al considerar la homogeneidad de un pueblo en el cual se reproduce un discurso, existe una materialidad histórica y semántica a la que prestar atención si se trata a un discurso como populista; es decir, que los componentes discursivos se adaptan al contexto y a su vez, la acción generada en materia discursiva modifica el contexto por la capacidad de movilización que posee el discurso político (Charaudeau, 2009). Esto se puede ver reflejado en una lógica democratizante que reafirma la inclusión y fortalece la identidad del pueblo, entendiendo al discurso populista como un espacio de encuentro de la soberanía popular que carga de poder al pueblo, desde la representación.

Desde su contenido, el discurso populista se describe como demagógico, cerrado y generalizante de las condiciones sociales del pueblo, que hace del discurso una forma de división política donde la contrariedad al mismo representa un enemigo u obstáculo a los intereses representados (Ulloa, 2017). Al entenderse desde el contenido el tema a tratar es irrelevante frente a su objetivo de acción, haciendo que el discurso populista acoja temas opuestos, extremistas o controversiales discriminando un tema específico para considerarle populista. Ejemplo de lo anterior puede ser el comparativo entre el contenido discursivo de Nicolas Sarkozy en 2007, quien abogaba un liberalismo económico a los sectores privados y la protección a los débiles para las clases populares; en contraste con Hugo Chávez quien atacaba el liberalismo económico y enaltecía las clases trabajadoras (Charaudeau, 2009). Así se puede evidenciar cómo el discurso populista discrimina contenidos.

1.2.3. Liderazgo Político

La lógica populista en sus experiencias históricas se ve acompañada de la figura de un líder, representada como un sujeto crucial en la formación del populismo. Su acción es de tipo vinculativo con pueblo donde su coexistencia es vital para ambos, pues asume la posición formal de la representación política, encarnando una trayectoria que resignifica al pueblo representado frente a la institucionalidad. Más allá del líder, habrá que señalar la importancia del liderazgo como una potencia capaz de asumir un papel organizativo para el pueblo, que por la trayectoria política del líder incluye un espectro ideológico hacia los representados que otorgan una determinada posición según el campo político en que actúen (Salinero, 2015). De esta manera, el liderazgo otorga límites de carácter identitario al pueblo bajo los que oscilan quienes son o no representados por ese liderazgo.

A consideración propia y una vez estudiada la bibliografía abordada para el tema, se puede hallar dos formas de concebir un liderazgo populista. La primera, desde un enfoque estructural que concibe al líder como un resultado de la construcción del pueblo; y la segunda, como sujeto que adopta al pueblo en una relación mediada esencialmente por el discurso.

Desde el enfoque estructural expuesto por Laclau (2005), el líder posee la capacidad de liderar en tanto presenta rasgos comunes entre los miembros del grupo, pero su liderazgo no se da hasta que el líder obtenga la capacidad de conglomerar actores históricos e identidades significantes frente a sí mismo, que haga tener razones a los sujetos para verse representados y otorgar representatividad al líder, quien asume un espacio de legitimidad con el cual se permite asumir el poder popular. Entra también el concepto de liderazgo efectivo como momento seguido a la obtención del liderazgo y se caracteriza por convertir al líder en un productor de símbolos y actividad; en otras palabras, obtiene la capacidad de producir identidades y movilizar al pueblo.

Aquí, tanto la distancia como la representación son determinadas en el sentido discursivo, que así como las diferencias-equivalencias dentro de la construcción del pueblo, hacen de la distancia una tensión que puede generar equivalencias a menor distancia (representante \square representados) y diferencias a mayor distancia (representados \square representante) viendo afectada la representación que rompiese la cadena de equivalencias que sostiene la unidad del pueblo como un conglomerado heterogéneo (Laclau, 2005).

Respecto a la segunda noción del liderazgo populista desde el contenido discursivo, Laclau no demerita su importancia y, por el contrario, refiere la necesidad de un contenido ontológico del discurso para ajustar las equivalencias de este. Como se expuso en la acción discursiva, el discurso carga un sentido material-histórico que relativiza su contenido y es un elemento constitutivo del liderazgo que comúnmente se denomina carismático. Este adjetivo advierte la existencia de una estructura semántica que busca la legitimidad desde el carisma

como la cercanía vivencial del líder hacia el pueblo, alimentando ideales de poder concebidos y reafirmados por el discurso como método para conseguir el poder popular (Pastrana y Vera, 2012). En esta perspectiva, el líder surge desde su propia acción discursiva de la cual es artífice e interprete, como un liderazgo entendido específicamente desde el discurso, carga de características contribuidas por las experiencias a las que refiere, haciendo del liderazgo populista uno de tipo limitante, estigmatizante y universalizante.

1.3. Neopopulismo

Hablar de neopopulismo no significa romper la teoría populista y empezar a construir un populismo distinto, al contrario, hablar de neopopulismo es hablar de populismo bajo una serie de características contextuales que exigen teóricamente al concepto populismo adaptarse a nuevas exigencias de la sociedad actual que los estudios del populismo clásico -siglo XX no son capaces de explicar. Carlos Vilas, uno de los primeros investigadores latinoamericanos que incursiona en entender el neopopulismo, señala que actualmente hay mucho neo y poco populismo, dando a entender como se ha buscado hacer del neopopulismo un concepto distinto, cuando en la práctica «neo no refiere a algún rasgo novedoso y diferencial de los regímenes supuestamente neopopulistas respecto del populismo tradicional» (Mejía, 2012, pág. 41), más bien, lo neopopulista aboga a un diseño macroeconómico opuesto al populista.

El anterior argumento cobra mayor relevancia cuando se entiende el tipo de contextos en que se han desarrollado ambos conceptos -si así se pudiese llamar al neopopulismo-. El populismo clásico inmerso en las luchas anticapitalistas producto de las revoluciones del siglo XX determinó una política económica bien definida con un mercado interno fortalecido para el desarrollo propio del país que experimentaba tal fenómeno; el neopopulismo, en cambio, parte de una corriente crítica a la modernidad desde su ala intelectual, pero bien acogida a la economía neoliberal en sus políticas que han creado una relación intrínseca matizada por algunas cualidades proteccionistas respecto al sector público. Nikolaus Werz (2012), como partidario de entender al neopopulismo como nuevos populismos explica esta diferencia desde los puntos comunes y diferencias contextuales del neopopulismo respecto al populismo:

Puntos en común del populismo – neopopulismo:

- Se forman a partir de movimientos sociales.
- Se desarrollan a partir de políticas fallidas o momentos de debilidad institucional.
- Se sostiene por poblaciones de bajos ingresos y movimientos sociales.
- Carácter nacionalista con políticas asistenciales.

- Son gobiernos democráticos antiliberales.
- Anuncian un desarrollo nacional-proteccionista.

Diferencias contextuales del populismo – neopopulismo:

- Un entorno político distinto, con sindicatos, partidos político y ONG's.
- La globalización acentuada en el siglo XXI, con importantes procesos migratorios.
- Mayor relevancia de los medios alternativos y la prensa.
- Cuestiones relacionadas al factor étnico.
- Poco respaldo de la academia hacia el populismo.
- Procesos de descentralización del Estado.
- Los límites que hablar de populismo trae en la atracción de la población joven.

Agregaría a los puntos descritos por Werz, una octava y novena diferencia contextual referente a (8) la era digital y las nuevas concepciones de lo político que esto trae, en un mundo interconectado donde las redes sociales y ciberactivismo definen gran parte de la política actual; (9) y los procesos de derechización en América Latina que han puesto en un estado de incertidumbre y volatilidad la consolidación política de los diferentes gobiernos progresistas. En conjunto, se puede inferir que respecto a la cuestión populista la esencia es la misma, pero los tiempos son distintos.

Puntualizando en el neopopulismo como proyecto político, este ha acompañado al neopopulismo como forma de gobierno y se ha visto cercano a los movimientos sociales neopopulistas por su origen. Sin embargo, concibiéndolo como tal el proyecto político neopopulista se puede entender como las concepciones agrupadas e institucionalizadas desde la movilización popular respecto a la construcción del Estado-Nación, que incorpora elementos como la construcción del pueblo, el liderazgo político y la acción discursiva. Como particularidades que solo se hallan dentro del proyecto político destaca (1) el conjunto de problemas a tratar, (2) la organización propuesta para tratar los problemas y (3) la gestión pública prevista para la organización. Además, existen capacidades de tipo personal para quienes lideran el proyecto político como su trayectoria política, el liderazgo que ejercen frente a las ideas y el conocimiento de estas (Spinell, 2012).

La formación del proyecto político se construye a partir del apoyo de las bases populares, en un conglomerado de movimientos sociales que representan distintas identidades fundadas en demandas colectivas. La agrupación de estas construye una identidad homogeneizada dentro del proyecto político que encuentra en el liderazgo un respaldo que les represente frente a la existencia de otros proyectos políticos con los cuales buscar la legitimación del poder Estatal (Orjuela, 2012). Los elementos neopopulistas entonces, se encuentran no en el cómo de la formación del proyecto político, sino en el qué, para qué y desde dónde se forma el proyecto.

2. Identificación de los Proyectos Políticos Neopopulistas en Colombia

Para identificar los proyectos que en el caso colombiano pueden tener el carácter de populista o neopopulista, se está frente a la búsqueda de criterios para la selección de casos de estudio, recurriendo a un muestreo tipológico de selección de unidades del caso de estudio. Las unidades del caso a analizar fueron de tipo bibliográfico y su selección parte con base en el conocimiento que se dispone como criterio para la recolección de fuentes, siguiendo los postulados de Verd y Lozares (2016) quienes mencionan como una vía ideal la construcción empírica de las unidades de caso desde el conocimiento disponible para el investigador.

En tal sentido, los criterios de selección de unidades de caso bibliográficos responden a: artículos, libros y tesis de las ciencias sociales recolectadas en forma virtual y física, en idiomas español e inglés, que mencionen explícitamente el tema del populismo o neopopulismo en Colombia, excluyendo la temporalidad de las fuentes con el fin de garantizar la identificación de actores en un amplio margen de tiempo.

Como criterio de la selección de casos dentro de las unidades de caso bibliográficas se aplicó el criterio de casos típicos reconociendo los valores más habituales en las unidades para construir una muestra de perfiles típicos (Verd & Lozares, 2016), bajo la premisa de identificar actores relacionados directamente con el populismo o neopopulismo con los cuales se puede develar la existencia de un proyecto político populista. Como resultado de lo anterior se evidenció que en 56 unidades de caso bibliográficas recolectadas, existieron 10 actores identificados: Alianza Nacional Popular (ANAPO), Álvaro Uribe Vélez, Antanas Mockus, Gustavo Petro, Gustavo Rojas Pinilla, Iván Duque, Jorge Eliecer Gaitán, Movimiento 19 de abril, movimiento de la Séptima Papeleta y el partido Polo Democrático Alternativo. De estos, cuatro actores cumplen con el criterio de casos típicos: Álvaro Uribe Vélez, Gustavo Petro, Gustavo Rojas Pinilla, y Jorge Eliecer Gaitán; creando una muestra de perfiles típicos conformada por estos actores.

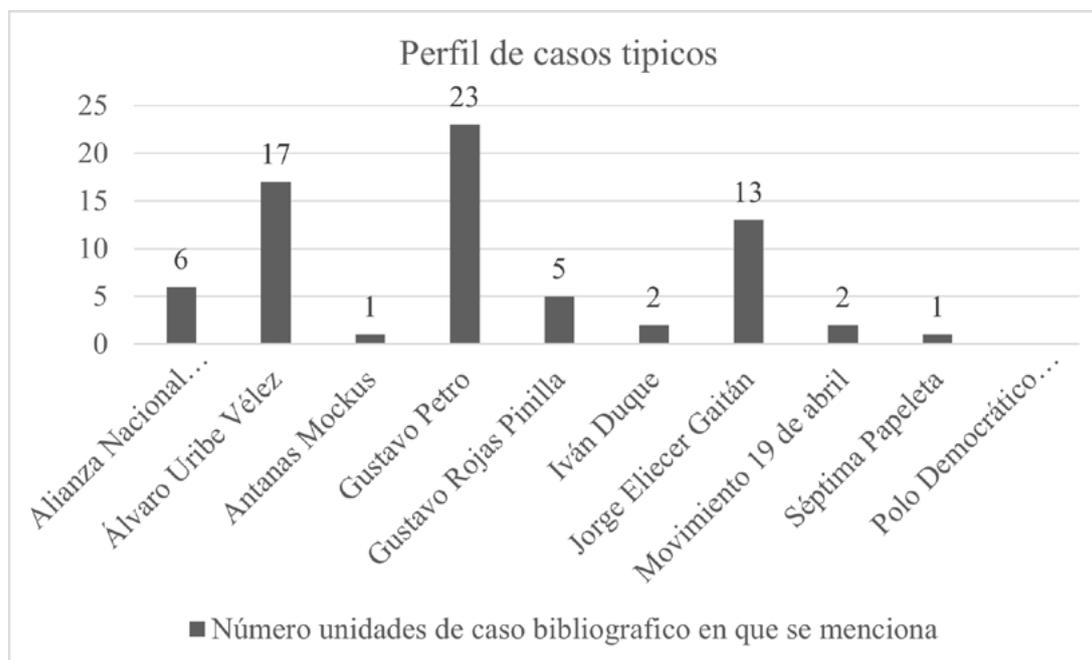


Gráfico 1. Resultado de perfil de casos típicos.

Nota. Elaboración propia a partir de los resultados arrojados en el perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia.

Una vez generado el perfil de casos típicos, se realizó la caracterización de los actores a partir de preguntas orientadoras distribuidas en cuatro categorías: (1) información básica del actor; (2) trayectoria política; (3) agendamiento de los problemas y objetivos del proyecto político; y (4) generalidades del discurso político. De estas categorías se desprenden una serie de preguntas orientadoras que, con base en su respuesta, buscan dar cuenta de 17 variables que conforman la caracterización de los actores y sus posibles proyectos políticos populistas.

Siguiendo las categorías propuestas en el primer apartado: construcción del pueblo, acción discursiva y liderazgo personalista, en aras de develar la incidencia de los proyectos políticos neopopulistas en Colombia, se hará uso exclusivo de los proyectos políticos de Álvaro Uribe y Gustavo Petro, excluyendo los proyectos políticos de Jorge Eliecer Gaitán y Rojas Pinilla junto a la ANAPO bajo el sustento de dar continuidad a la unidad de análisis central de la investigación.

Categoría	Pregunta orientadora	Variable
Información básica del actor	¿Cuál es el nombre del actor?	Nombre del actor
	¿Qué cargo ocupa actualmente? o ¿Cuál fue su cargo más representativo?	Cargo actual o más representativo
Trayectoria política	¿Cuál línea de tiempo tuvo/tiene su trayectoria política?	Temporalidad de trayectoria política
	¿Cuál es su perfil profesional?	Perfil profesional
	¿Qué cargos públicos ha ocupado?	Cargos públicos ocupados
	¿Qué cargos privados ha ocupado?	Cargos privados ocupados
	¿En qué espacios electorales ha participado y con qué partidos/movimientos políticos lo ha hecho?	Espacios electorales en que participó
	¿Ha sido gestor de algún partido/movimiento político? ¿Cuál?	Gestor de partidos/movimientos políticos
Agendamiento de los problemas y objetivos del proyecto político	¿Qué problemas agenda en su discurso político?	Problemas agendados en su discurso
	¿A qué escala refiere el problema? Estructural, de coyuntura local o de coyuntura global	Escala de los problemas
	¿Qué alternativas propone para la resolución de los problemas en cuestión?	Alternativas para la resolución de los problemas
	¿Diferencia el tipo de población a la cual se dirigen los problemas y las alternativas? ¿Cuáles tipos de población?	Tipos de población
	¿Qué rupturas institucionales existen en su trayectoria política?	Rupturas institucionales
Generalidades del discurso político	¿Cómo se identifica el actor a sí mismo dentro del discurso político?	Identificación a sí mismo
	¿Cómo identifica el actor a su electorado dentro del discurso político?	Identificación a su electorado
	¿En qué espacios promueve su discurso político?	Espacios de promoción del discurso
	¿Promueve explícitamente algún proyecto político específico?	Promoción del proyecto político

Tabla 2. Preguntas orientadoras a manera de variable, distribuidas por categorías.

Nota. Elaboración propia a partir de las categorías, preguntas orientadoras y variables utilizadas para analizar el resultado del perfil de casos típicos para la identificación de los proyectos políticos populistas y neopopulistas en Colombia.

3. Colombia en clave neopopulista

3.1. Álvaro Uribe y el Uribismo

Para el año 2002 con la llegada de Álvaro Uribe a la presidencia, el periódico *El País* en una columna escrita por Marco Palacios (2002) le llamaba a Uribe «Un presidente de a caballo», haciendo uso de su narrativa frente a la disciplina personal que exigen domar un equino, en contraste con la disciplina que exige estar frente a un gobierno. Esta sátira llamaba a comprender para ese entonces, qué personaje asumía la presidencia, pues recapitulando que poseía sesenta caballos finos y aproximadas mil reses, Uribe no era precisamente un personaje del todo austero y común ya que se ubicaba entre los 2.300 colombianos que, para 2002, eran propietarios de más de 2000 hectáreas por persona; en contraste con los dos millones de pequeños propietarios colombianos necesarios para igualar la cifra de cuatro millones de hectáreas de tierra que acumulaba este selecto grupo al que pertenecía -o pertenece- Uribe (Palacios, 2002).

Junto a estos grandes terratenientes mencionados por Palacios (2002), Uribe conformó un bloque de poder en el que cabrían importantes empresarios, políticos y demás asociados que compartían su posición social económicamente privilegiada. Fueron necesarios algunos años para descubrir que este bloque de poder sustentaba el gobierno de Uribe en un juego criminal de parapolítica que manejaba el poder constitucional a gusto propio; sin embargo, en los años en que este monopolio político fue efectivo, Uribe utilizó sus capacidades discursivas para transformar la noción de la democracia como un alto índice de aprobación en las encuestas con las que él y este bloque de poder decidían en nombre del pueblo con fundamento en su alta popularidad, mismos que eran presentados por un oligopolio mediático perteneciente a dicho bloque (Herrera, 2012). Aquí se sienta una importante consideración frente al discurso político de Uribe, recordando que entre las características de un proyecto político neopopulista consolidado en forma de gobierno se hallan las técnicas de marketing político y en especial las encuesta de opinión, como aquellas que dictan la forma de gobernar, pues comprenden un sustento popular directo con los que causar conmoción o tomar medidas bajo un plan calculado de comunicación que asegure una aprobación constante al líder (Fierro, 2014); en este sentido, el discurso de Uribe fue una herramienta para alcanzar la popularidad necesaria con que seducir al legislativo para tramitar sus políticas de seguridad, reformas tributarias y los procesos de reelección (Galindo, 2007).

Dentro del discurso uribista, el patriotismo ocupó un lugar central para construir la noción de pueblo desde la acción discursiva, pues llama a conformar un «nosotros» a partir de una red de legalidad que sustente la defensa de la patria y el cumplimiento de la ley. Según Molina y Blandón (2016) se concluye que «términos como <pueblo>, <compatriotas>, <amigos>, <mis compañeros>, <patria>, <ciudadanos> y <comunidad> fueron una amalgama de insumos propuestos por Uribe Vélez para articular en una misma línea discursiva sus políticas

de gobierno y su propósito de adherir las masas a su propuesta» (pp. 171-172); formando un vínculo en términos de identidad entre el líder, el pueblo y la patria. Esta amalgama de insumos discursivos se orientaba hacia una formación identitaria en torno a la idea del terrorismo como enemigo en común excluyente del «nosotros – patriótico» y que funge la idea del «ellos» con la que algún tipo de oposición al gobierno desde cualquier frente –sin tan siquiera ser armado– le otorgaba el roturo de terrorista (Galindo, 2007).

Desde esta noción Colombia experimentó un nacionalismo exacerbado bajo una dicotomía de extremos que fomentó la división social entre dos grandes fuerzas, a favor o no del gobierno. Desplegando esta identidad a partir de campañas publicitarias en medios de comunicación y fundamentada en acciones violentas, pero legítimas, contra aquellos opositores al gobierno, las cuales, además, exacerbaban su relevancia por el momento en que atravesaba el conflicto armado, otorgando mayor legitimidad a un proyecto basado en la seguridad (Galindo, 2007).

La seguridad democrática de Uribe iba enfocada hacia la formación de un Estado comunitario donde la seguridad se equiparaba con la prosperidad; esta noción de desarrollo, junto al amplio uso de los medios de comunicación como modo de legitimación popular y el señalamiento de opositores al gobierno como terroristas, configuraban una característica más de un proyecto político neopopulista apegado a la paulatina formación de un Estado autoritario propio de las experiencias neopopulistas latinoamericanas (De la Torre, 2005). De esta manera se forjó una especie de liderazgo caudillista alrededor del proyecto político de Uribe, donde él se integraba con el pueblo para hacer unívocas sus decisiones, abriendo canales de comunicación directa con el electorado y haciendo uso de referenciales identitarios que sustraigan el poder del pueblo hacia el líder.

Siguiendo a Claudia Carrillo (2010) apoyada en los postulados de Laclau (2005), el liderazgo político de Uribe constituye uno de carácter neopopulista debido a que su carisma caudillista se halla fuertemente ligado con la acción discursiva en torno a un bienestar común del pueblo bajo el significativo vacío de la seguridad. Algunos aportes para entender esta relación parten de su ya célebre slogan «mano dura y corazón grande», con la que desde el discurso, resaltaba sus habilidades de liderazgo al combatir el terrorismo, pero a su vez enaltecía el compromiso social con el pueblo mediante programas subsidiarios como Familias en Acción, Agro Ingreso Seguro o Familias Guardabosques; mismos programas de gasto social que al igual que en los casos de Fujimori y Menem, fueron un modo en el que alivianar los impactos de la violencia generada desde el gobierno. Estos programas, que trascendían el fin asistencial, fungían además como soporte a la crisis social que generaba el conflicto armado exacerbado por el mismo proyecto político.

Pero fueron las particularidades del discurso en torno al significativo de la seguridad con fundamento en la lucha contra el terrorismo, aquellos que impidieron la construcción en pleno de un pueblo. Haciendo uso de la definición de pueblo de Laclau (2005) como «la

articulación de una pluralidad de puntos de ruptura» (p. 132) dentro de un juego de identidades hegemónicas entre sí, se puede inferir que en el uribismo, esta articulación se vio opacada por la división social que marcó el discurso contra el terrorismo; y si bien, según Laclau, las divisiones sociales son una característica necesaria para hablar de hegemonía entre las identidades de los sujetos en donde la razón populista intenta superarle, también puede ser un obstáculo para la construcción del pueblo en tanto estas divisiones surjan intencionalmente desde los grupos de poder que buscan construir su propio público (Laclau, 2005). De esta manera el pueblo constituido por el uribista no responde a una formación desde el discurso en base a agrupar identidades, sino por el contrario, a dividir las en contra del mismo pueblo con identidades no afines, lo cual no representa una característica del neopopulismo latinoamericano puesto que la oligarquía, elites o demás actores privilegiados no constituyeron un antagonista válido para el uribismo (Fierro, 2014). Para esta discusión frente a la construcción del pueblo en el uribismo como eje del dilema entre si se le considera o no neopopulista en pleno, existen tres posibles salidas.

1. La primera de ellas sustentada por Luis Patiño y Porfirio Cardona (2009) y Cistina De la Torre (2005), refiere a que el uribismo puede ser considerado neopopulista puesto que se privilegia el contenido de los discursos y la relevancia de su liderazgo personalista, carismático y paternalista; para considerar que el apoyo popular frente a las decisiones sociales o económicas tomadas por este gobierno, representan una formación de un pueblo «alrededor del rechazo radical a las guerrillas, consideradas como el enemigo fundamental de la democracia» (Galindo et al., 2008, p. 19), acentuando que su ideología anti *statu quo* como manifestación común de los neopopulismos latinoamericanos era remplazada por la lucha contra el terrorismo (Patiño y Cardona, 2009).

2. En segundo momento, bajo el sustento de Fernán Gonzalez (2010) y Carolina Galindo (2007), quienes siguieron los estudios históricos sobre las condiciones del populismo en Colombia elaborados por Daniel Pécaut (2000) y Marco Palacios (2001), se determina que el uribismo no responde a un caso en pleno de un neopopulismo desde la perspectiva latinoamericana, pues el modelo de Estado liberal planteado sobre estructuras clientelares limitó de forma pasiva la intervención ciudadana en la construcción de un proyecto de Estado nacional, misma ciudadanía que solo fue válida como medio legítimo de intervención militar en la lucha contra el terrorismo, haciendo uso indiscriminado de la relación amigo-enemigo donde el pueblo se halló polarizado. Carolina Galindo (2007) menciona que en términos históricos usar el calificativo neopopulista es insuficiente e impreciso, y aunque se referencia algunas categorías como autoritario o neopopulista económico, el debate queda abierto en tanto el proyecto político uribista aun es vigente.

3. A pesar de que algunos autores como Marta Fierro (2014) o Francisco Rodas (2016) conjugan las dos anteriores posibilidades al explicar que el caso del uribismo corresponde a un neopopulismo de derecha o neoliberal, puesto que su proyecto de Estado nación es conservador,

privilegia la autoridad, promueve la presencia empresarial en altas esferas del gobierno, apoya la inversión extranjera y se muestra intolerante a la oposición; sin dejar atrás particularidades discursivas y de liderazgo político propias del neopopulismo. Es decir, el punto de inflexión radica en la acción gubernamental, más no en la construcción de identidades políticas para considerar al uribismo como un caso neopopulista distinto.

Con esta disyuntiva se concluye que el uribismo representa un proyecto político vigente con tintes neopopulistas, sin llegar a serlo en pleno, puesto que la construcción del pueblo se ha visto opacada por la oficiosidad intencional de las elites, dejando abierta la posibilidad metodológica de encasillarse en un tipo diferente de neopopulismo acorde al enfoque de estudio.

3.2. Gustavo Petro y el Petrismo

El creciente apoyo al Polo Democrático luego de las elecciones presidenciales de 2006 sacó a luz las diferencias ideológicas de entre sus simpatizantes, dividiendo el partido internamente acorde a los mismos movimientos que le conformaron desde un principio; ejemplo de lo anterior fue el caso de Gustavo Petro (Miriam, 2008), quien tras romper relaciones formales con el Polo Democrático forma el movimiento político Progresistas, con el cual alcanza la Alcaldía de Bogotá en 2012 y más adelante con el Movimiento Colombia Humana aspira a la presidencia, consiguiendo el segundo puesto con un 41,8 % (8.034.189) del total de votos en la segunda vuelta (Misión de Observación Electoral, 2018). Su número de votos comprendió un hito en la historia de la izquierda política en Colombia, pues demostró la capacidad de movilización que esta tenía, solo comparable hasta ese entonces con la capacidad de movilización del uribismo. Esta capacidad para el caso de la Colombia Humana no radicó en simple demagogia discursiva, pues el contexto político que antecedía las elecciones de 2018 otorgaba al discurso de Petro un fundamento real para denunciar la acción de las elites políticas, sociales y económicas del país como aquellas responsables de diversos problemas económicos y precarias condiciones de vida, lo que le aseguró un importante apoyo por parte de los estratos más bajos (1 y 2), a diferencia del apoyo de los estratos altos (4 en adelante) que simpatizaron en su mayoría con el uribismo (Kajsiu, 2020).

De esta manera se evidencia que en la Colombia Humana existe un primer indicio para considerarla un proyecto político neopopulista y es su marcada distinción entre amigo-enemigo, donde este último, en concordancia con las tendencias del neopopulismo latinoamericano, se identifica con las elites políticas y económicas agrupadas, para este caso dentro el uribismo, mismo que debate su carácter neopopulista al no poseer un discurso antiestablecimiento o una base popular legítima más allá del manejo mediático en términos de aprobación (Kajsiu, 2020). En este caso la agrupación de pluralidades bajo una identidad global representada en la Colombia Humana o globalmente entendida como petrismo, no surge de divisiones manipuladas por las elites sino desde una división antagónica del mismo campo social como

una condición de constitución que, desde la perspectiva de Laclau (2005), llaman a formar una verdadera lógica de equivalencias y diferencias, pues parten de relaciones mutuas entre demandas insatisfechas y no demandas construidas discursivamente, conformando un conjunto equivalencial desde la voluntad colectiva de agregarse a un proyecto político. Es esta voluntad colectiva aquello que permite hablar de una representación bajo una identidad popular, que no es más que las demandas agrupadas voluntariamente, haciendo que para el caso del petrismo las demandas individuales y heterogéneas se agrupasen desde sí mismas hacia la búsqueda de una representación identitaria; y no fuesen forzadas por una heterogeneidad construida desde el discurso del terrorismo y la seguridad, como en el caso de Uribe.

Pero el hecho de que las demandas fuesen agrupadas voluntariamente desde sí, no quita importancia a la acción discursiva de Petro, pues cabe recordar que el rol del discurso dentro del populismo es generar esta demanda global como canalizadora de demandas particulares ya existentes, para promover la identificación de los individuos en una construcción de fronteras políticas (Laclau, 2005) determinadas, en este caso, por los proyectos políticos en cuestión. En este sentido, la acción discursiva del petrismo ha tomado como tema central los problemas socioeconómicos del país para los que ha propuesto una vía de resolución denominada la *política del amor*, con este tipo de política que discursivamente ocupa un significativo vacío, Petro buscaría consolidar una hegemonía ideológica como una oposición directa a la propuesta uribista, mediante el amor y el afecto, equiparado la justicia social, la paz y la democracia (Díaz, 2019). Es así como la afectividad -o el carisma- fue la identidad discursiva de Petro.

El afecto entonces cumpliría un rol de lógica de equivalencia en tanto disuelve las diferencias desde los sentires comunes del amor. Sin embargo, la lucha por generar equivalencias no solo radica en resaltar este proyecto político o construir un liderazgo, pues el afecto también ha logrado desmitificar los estereotipos por la figura política que representa Petro, haciendo memoria de su origen guerrillero e identificación con el Polo Democrático Alternativo; en una búsqueda por desmarcarse tanto de su pasado como de los recurrentes ataques mediáticos en su contra con los que se difamó sus propuestas con fundamento en la gestión como alcalde mayor de Bogotá. La estrategia de Gustavo Petro para superar esta adversidad radicó en moderar el discurso mediante un uso del lenguaje culto y conciliador, así como generar un crítica bien argumentada en contra del modelo económico venezolano, con el que inclusive relacionaba el actuar político de Nicolas Maduro con el de la clase política colombiana (Giraldo, 2019).

El liderazgo de la Colombia Humana personificado por Petro apropió viejas figuras políticas colombianas del liberalismo como Jorge Eliecer Gaitán y Luis Carlos Galán. De este primero Petro hacía referencia hacia sí mismo como una segunda oportunidad de reparar la causa perdida de Gaitán, y utilizó su narrativa moralista para dar a conocer que el pueblo ha vuelto de nuevo a enfrentarse a una elite que ha gobernado la republica desde siempre. Además de Gaitán, Petro abandera su participación en el M-19 desde la formación de la Constitución de 1991 como una tarea irresuelta en términos democráticos, pues su aplicación se ha visto truncada

por las elites políticas; estos dos referentes le tintan de valores libertarios en función de una autodeterminación del pueblo como movilizadores de sus alternativas (González D. , 2020). Esta narrativa gaitanista otorga un valor agregado a la construcción del pueblo de la Colombia Humana que puede ser explicado desde el concepto de singularidad histórica, la cual refiere al proceso en el que un concepto, entendido como demanda o idea, se aparta de su núcleo definitorio y se convierte en una sustancia del individuo mediante su uso como significante vacío gracias a un significado más universal; en otras palabras, es el modo en que un significante vacío trasciende en el tiempo gracias a la historicidad, fortaleciendo la construcción del pueblo al lograr que estos significantes se identificaran como equivalencias universales por sobre las sectoriales (Laclau, 2005). De esta manera, en el momento en que Gustavo Petro retoma la narrativa de Gaitán, convierte los significantes vacíos gaitanistas, en cadenas de equivalencia que automáticamente refundan un pueblo ya conformado históricamente.

Y aunque el proyecto político del petrismo –y su Colombia Humana– puede ser denominado neopopulista, posee un punto de inflexión referente a la finalidad del proyecto político en tanto se materialice como un gobierno neopopulista, y es que a pesar de que el antagonista corresponda a una elite dominante, las propuestas para la construcción de un Estado nación no se enfocan precisamente en derrotarle sino en convivir con estas bajo términos de equidad. Es por esto por lo que el caso Petro puede categorizarse como un neopopulismo socialdemócrata, pues si bien, centra un antagonismo determinante en su acción discursiva, también hace del mercado una fuente de desarrollo sin dejar a un lado valores afines a la justicia social (Kajsiu & Tamayo, 2019).

La socialdemocracia de la que hablan Blendi Kajsiu y Yenifer Tamayo (2019) parte de las ideas socialistas sin llegar a consolidarlas, pues mencionan que los socialdemócratas buscan humanizar el capitalismo desde la reducción de las desigualdades materiales. Los anteriores investigadores sustentan su argumento metodológicamente en lo que denominan un *coeficiente ideológico de los discursos*, el cual mide la frecuencia de conceptos utilizados dentro de un discurso político y los categoriza dentro de alguna ideología que, para ese estudio, comparó los discursos de Iván Duque y Gustavo Petro frente a las ideologías del populismo, conservadurismo, neoliberalismo y socialdemocracia, obteniendo los siguientes resultados (Ver tabla 3).

Discurso	Ideología			
	Conservadurismo	Neoliberalismo	Populismo	Socialdemocracia
Duque	0,59	0,63	0,16	0,24
Petro	0,16	0,33	0,70	0,57
Diferencia	0,43	0,30	0,54	0,33

Tabla 3. *Coefficientes ideológicos en los discursos de Petro y Duque.*

Nota. Coeficientes ideológicos en los discursos de Petro y Duque, 2017-2018. En: Kajsiu, B., y Tamayo, Y. (2019). Neoconservadurismo versus populismo socialdemócrata. Una comparación de los discursos anticorrupción de Iván Duque y Gustavo Petro en la segunda vuelta presidencial de 2018. *Estudios Políticos*, 123-154.

Con esta aclaración, es posible concluir que el proyecto político de la Gustavo Petro responde a un caso de neopopulismo con la excepción de ser socialdemócrata, pero conservando los tres rasgos distintivos de un populismo. La acción discursiva fue bien elaborada y versó acerca del afecto mediante la *política del amor*, así como en reparar la imagen mediatizada de Petro; mientras que para el liderazgo político se aplicó la singularidad histórica de la narrativa gaitanista para, mediante la acción discursiva, promover una imagen preconcebida de un líder en un pueblo de un proyecto político pasado, reafirmada por el mismo afecto discursivo y lugares de contacto con el público con que se ganaba carisma hacia Petro. Finalmente, la construcción de un pueblo fue efectiva parcialmente en tanto la heterogeneidad de las demandas fue superada desde la formación de un proyecto político bien estructurado en cuanto a una cadena de equivalencias, sin embargo, resulta impertinente señalar una construcción del pueblo en pleno puesto que el petrismo constituye un proyecto en desarrollo, sustentado aún en promesas no ejecutadas que pretenden transformar una realidad convulsa desde la generación de ciudadanías libres (Acosta, 2020). Solo la consolidación de este proyecto político neopopulista en un gobierno podrá juzgar la construcción de un pueblo en pleno.

4. ¿Un Proyecto Político Neopopulista en Colombia es Factual en la Actualidad?

Una vez analizados los proyectos políticos neopopulistas que ha experimentado Colombia, se abren diferentes interrogantes a partir de las cuales se pueden analizar las elecciones presidenciales de 2022, pues ambos proyectos aún son vigentes y representan las dos mayores fuerzas políticas del país: el uribismo y el petrismo. Desde una visión democrática, los populismos necesitan consolidarse en gobiernos para subsanar una crisis de representación por la cual emergieron y responden con un proyecto político que repare una debilidad institucional que refunde el sistema político mediante nuevas ideas (Freidenberg, 2013). Pero esta consolidación necesita unas condiciones suficientes para permitir la, las cuales no están dictaminadas, pues son demasiado específicas acorde al contexto en que se presenten. Para esto y luego de la revisión de los textos de Márquez et al. (2012); y Rivero et al. (2017) se puede inferir que las condiciones para la consolidación se dividen en dos caminos lineales. El primero, en una consolidación del neopopulismo en sí mismo, es decir, en una construcción del pueblo a partir del liderazgo y la acción discursiva. El segundo, en una consolidación del neopopulismo para sí mismo, que refiere a las condiciones tanto iniciales en las que emerge, como en las condiciones finales con las que transforma el engramado ideológico en una acción práctica a modo de gobierno (Ver ilustración 1). Es frente a las condiciones para sí, donde a continuación se expondrá algunas condiciones finales con que entender la consolidación de un gobierno neopopulista en Colombia en el marco de las elecciones presidenciales de 2022.

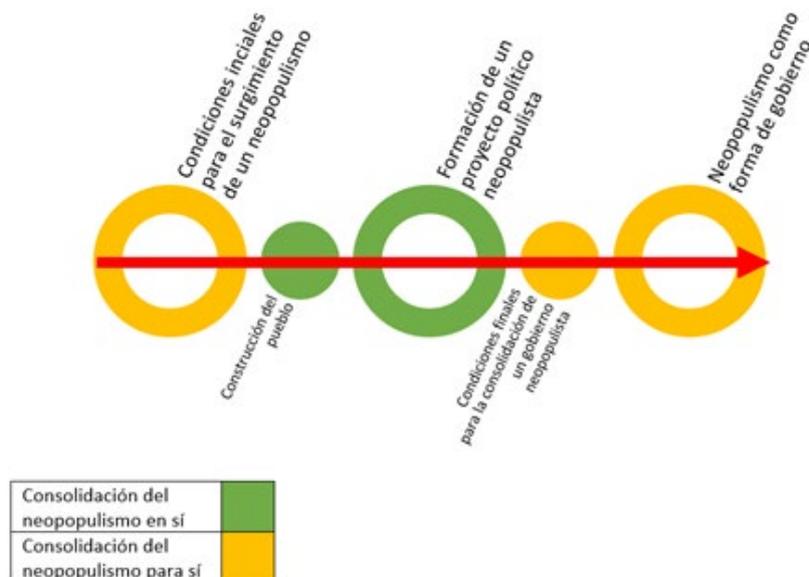


Ilustración 1. *Fases de consolidación del neopopulismo*

Nota. Consolidación del neopopulismo. Elaboración propia a partir de: Márquez, M., Pastrana, E., y Hoyos, G. (2012). El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe. Bogotá; y Rivero, Á., Zorzalejos, J., & Del Palacio, J. (2017). Geografía del Populismo.

Aquí, los acuerdos de paz mantienen un hito relevante en las condiciones del surgimiento y consolidación de un nuevo proyecto político pues gracias a los debates generados en torno a una agenda social, rural, de inclusión y con modelos económicos alternativos, se ha dado visibilidad a movimientos sociales, sectores de partidos progresistas y partidos de izquierda que han tomado vocería en defensa de la implementación de los acuerdos. La incursión de la paz también ha incurrido en promover nuevas condiciones de vida que debilitaron la violencia extrema como recurso del orden, y aunque el apoyo a la acción armada aun persista en sectores de extrema derecha, las políticas de seguridad y el razonamiento de la violencia Estatal ha perdido apoyo al contemplar la construcción de paz como una salida viable para el conflicto armado (Estrada, 2019). Esta característica debilita directamente la acción discursiva del uribismo que se ha sustentado en una doctrina de guerra en que la seguridad se alcanza venciendo militarmente al enemigo interno, por lo que los acuerdos de paz atentaron contra la identidad del proyecto político uribista en su significado vacío central: la seguridad.

El cambio de antagonista presentado por el uribismo, que antes era el enemigo terrorista y ahora es un adversario político, ha hecho que la agenda social preste atención a multiplicidad de problemas característicos de una sociedad capitalista, entre los que se encuentran: el campo, la democratización de la política, la verdad, prestación de servicios básicos y derechos de las mujeres (Estrada, 2019). Ejemplo de este cambio de agenda y a modo de condición para consolidar un nuevo proyecto político fue el Paro Nacional de 2021, en el que, a partir de una serie de protestas continuas, se rechazó el actuar del gobierno en temas económicos, de paz y educación; en manifestaciones masivas cargadas de identidad antiestablecimiento en medio de una incertidumbre agobiada no solo por la situación sanitaria, sino por la respuesta del gobierno nacional. Para Carolina Urrego (2021) el paro nacional «refleja un descontento que se empezó

a formar en las protestas del año 2019, mismas que responden a una crisis que se ha venido gestando por décadas y se ha acentuado por los efectos de la pandemia» la cual constituye una forma de protesta porque la sociedad menos favorecida busca acceder a oportunidades básicas que les asegure una mejor calidad de vida despertando la construcción de nuevos escenarios de activismo y periodismo que a futuro tendrán repercusiones políticas. Para Ariel Ávila (2021), este despertar es contundente y reflejará sus consecuencias en los procesos políticos de 2022.

Sin embargo, existe un punto limitante histórico que puede anular la opción de consolidar un proyecto político neopopulista y es el clientelismo. Tal como se expuso, el uribismo a fundado su proyecto político en una noción de democracia como aprobación popular, misma que se daba a partir de sondeos en grandes encuestadoras propiedad de actores vinculados al bloque de poder uribista, por esto se considera que el uribismo ha sido sostenido por la politiquería, el clientelismo y los caciques y gamonales locales que conforman una clase política degradada. Ante este escenario, el proyecto político de Petro presenta propuestas contundentes que atacan al sistema económico basado en la corrupción, el latifundio improductivo y el dinero a partir de productos ilícitos, hecho que atenta contra el bloque de poder uribista sustentado en estas prácticas (Kajsiu, 2020). Se puede hablar de que las propuestas políticas de Petro son una oposición directa al pueblo formado por el uribismo y su control político.

Así pues, el panorama para las elecciones presidenciales en 2022 presentaba cinco condiciones para tener en cuenta: (1) visibilidad a movimientos sociales y sectores de izquierda; (2) debilitamiento del antagonista del uribismo; (3) cambio de agenda social en función de necesidades básicas; (4) nuevos escenarios de política y periodismo; y (5) prácticas clientelares dentro del uribismo. Y aunque las condiciones fueron favorables para la consolidación de un nuevo gobierno neopopulista, en realidad son inciertas; haciendo uso de un cliché de la ciencia política: la política es dinámica y, por ende, será la continuidad de este la que hable de una consolidación total. Ante este escenario se retoma la investigación de Osmar Gonzales (2007) quien al recoger las experiencias neopopulistas en América Latina, formula cuatro continuidades y cambios que estos gobiernos han tenido en materia Estatal, mismos que podrían formar un posible panorama ante este nuevo proyecto político.

Continuidades y cambios con los populismos de principios de siglo:

- El Estado asume el desarrollo económico mediante la industrialización, gracias a modificar las relación con las elites y el sector empresarial; así como modernizar las clases populares priorizando lo urbano sobre lo rural.
- El discurso político se convierte en una conciliación de clases, que a su vez copta movimientos sociales bajo una predica nacionalista. Aquí, los conflictos son neutralizados desde el nacionalismo o bajo el uso de la fuerza con argumento en los derechos.

- El Estado se vuelve una fuerza dirimente de los conflictos producidos entre fuerzas sociales.
- Demás particularidades que solo pueden ser apreciadas al categorizar los gobiernos bajo algún tipo de populismo, haciendo uso de su legitimación y capacidad democrática como categorías de estudio.

Sin embargo, las continuidades o cambios que este pueda traer, se verán atadas a una tendencia de nivel histórico y ya tratado a grandes rasgos como lo es la violencia. Y es que las prácticas políticas tradicionales a las que se enfrenta todo proyecto político alternativo en Colombia parecen permanecer intactas respecto al panorama que Zuleta (1991) señalaba donde en los años 90 hubo una apertura democrática a partir de la ruptura del bipartidismo y las elecciones populares de alcaldes y gobernadores, pero donde los intereses grupistas del poder público pesaban más que las condiciones del pueblo colombiano a las cuales los gobiernos rezagan por debajo de la necesidad del lucro particular, lo que ha sumido al país en una violencia interminable alimentada por el entorpecimiento del gobierno, la lucha armada de las guerrillas, el poder del narcotráfico y la esperanza de cambio de un pueblo despojado de iniciativa.

A partir de estas características, Zuleta (1991) considera que en Colombia hay un proyecto político histórico basado en la violencia, el cual hace frente a un proyecto social que busca reivindicar las prácticas políticas democráticas que conduzcan a una sociedad justa y pacífica; donde a consideración propia cualquiera proyecto político alternativo respecto al tradicionalismo político se enmarcaría en este proyecto social de reivindicación. Y, aunque las condiciones fueron dadas para la llegada de un proyecto neopopulista con estas características reivindicativas, su lógica de acción política es siempre impredecible. Por el momento, se puede tener certeza de que Colombia experimenta una transformación social dirigida por la lucha política entre dos proyectos neopopulistas que buscan consolidarse para sí, teniendo en cuenta que son opuestos y ocupan un lugar antagónico para el otro, radicalizando aún más lo polarizado del país, pero suministrando un valioso insumo académico poco estudiado y que con seguridad focalizará la atención académica y social de Colombia.

Conclusiones

La identificación del neopopulismo como proyecto político arrojó como resultado preliminar la confirmación de que Colombia si ha tenido proyectos políticos de este corte. Siendo proyectos populistas con particularidades acordes a la historia del país y lejanos al populismo tradicional latinoamericano de los casos de Jorge Eliecer Gaitán y Gustavo Rojas Pinilla, sin que aquellos se hubiesen logrado consolidar; mientras que, en el caso del neopopulismo, son proyectos políticos los presentados por Álvaro Uribe y Gustavo Petro, como dos proyectos vigentes con tintes neopopulistas vistos desde una óptica que acoja lo particular de sus casos.

En conjunto, se destaca que el populismo y neopopulismo en la historia de Colombia se halla presente bajo tendencias de surgimiento en base a la violencia, donde estos se han fundado en superar el conflicto y lucha política originados a principios del siglo XX.

Sin embargo, al hacer énfasis en los casos de relevancia para la investigación como son el uribismo y el petrismo se entiende que tras ambos hay una construcción bien elaborada de un proyecto político que, analizados desde los elementos teóricos del neopopulismo arrojan una fuente de comprensión política actual. Para estos casos, es relevante poner cuidado en los puntos de inflexión que poseen. En el uribismo, la construcción del pueblo fue peculiar pues iba en contradicción con las formas tradicionales de superar la heterogeneidad de las demandas y homogeneizar las identidades, dando como resultado una construcción del pueblo polarizada dentro de la nación sobre la que se sustentó una legitimidad con base en medios de comunicación y un discurso hacia la crítica como antagonista central. Para el caso de Gustavo Petro, siendo más apegado a lo tradicionalmente neopopulista, el punto de inflexión se dio en el trato hacia el antagonista (elites políticas) bajo una propuesta de convivencia más no de reforma estructural que subsane esta relación de desigualdad, haciendo uso del afijo *socialdemócrata* para denotar a este neopopulismo.

Con estos apuntes se puede dar por concluido el objetivo general de analizar las expresiones del neopopulismo como proyecto político en Colombia, dando como resultado la evidencia de que en Colombia hay proyectos políticos de corte neopopulistas. Sobre estos últimos versó el debate de las elecciones presidenciales de 2022, en las que se vieron enfrentados dos proyectos políticos que han hecho de su contraparte un antagonista a derrotar, ambos con proposiciones y significantes casi opuestos, dentro de una Colombia polarizada históricamente por hallar una salida a la violencia, misma que ha hecho surgir y a su vez ha truncado, numerosos proyectos que diluciden una nación opacada por lo tradicional de los partidos y la violencia como forma de orden social.

Referencias Bibliográficas

- Acosta, G. (2020). El proyecto político de Colombia Humana y la construcción del sujeto popular. *Intersecciones en el discurso político*, 205-218.
- Ávila, A. (11 de 06 de 2021). Una sociedad que está despertando y eso va a tener un impacto en el 2022. *Caracol Radio*. https://caracol.com.co/emisora/2021/06/11/manizales/1623425279_872957.html
- Canovan, M. (2005). *The People*. Polity.
- Cardoso, F., y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Carrillo, C. (2010). *Análisis del discurso de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) Bajo una lógica neopopulista*. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Casullo, M. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 277-313.
- Casullo, M. (2014). ¿En el nombre del pueblo? Por qué estudiar al populismo hoy. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 277-313.
- Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 253-279.
- De la Torre, C. (2005). *Álvaro Uribe o el neopopulismo en Colombia*. La Carreta Editores.
- de la Torre, C., & Peruzzotti, E. (2008). El regreso del populismo. En C. de la Torre, & E. Peruzzotti, *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina* (págs. 11-22). FLACSO.
- Díaz, S. (2019). *Las palabras de Gustavo Petro: un análisis del discurso*. Universidad EAFIT. https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/13532/BrayamStefano_DiazArias_2019.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Dussel, E. (2012). Cinco tesis sobre populismo. En: *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. E. P. M. Márquez, pp. 159-180. Universidad Javeriana.
- Estrada, J. (2019). Elementos para un análisis político de los efectos del Acuerdo de paz y del estado general de la implementación. En: *El Acuerdo de Paz en Colombia: entre la perfidia y la potencia transformadora*. J. Estrada, pp. 23-59. CLACSO.

- Fierro, M. (2014). Álvaro Uribe Vélez populismo y neopopulismo. *Análisis Político* , 127-147.
- Forero, M. (2013). *Incidencia del neopopulismo en el proceso de integración de la CAN*. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.
- Frei, R., y Kaltwasser, C. (2008). El populismo como experimento político: historia y teoría políticae una ambivalencia. *Revista de Sociología Universidad de Chile*, 117-140.
- Freidenberg, F. (2013). ¿Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. *Instituto de Iberoamérica*, 1-22. https://www.researchgate.net/publication/263735076_Que_es_el_populismo_Enfoques_de_estudio_y_una_nueva_propuesta_de_definicion_como_un_estilo_de_liderazgo
- Freidenberg, F. (2013). Qué es el populismo? Enfoques de estudio y una nueva propuesta de definición como un estilo de liderazgo. En: *El populismo en Latinoamérica: teoría, historia y valores*. E. Dubesset, y L. Majlatova, pp. 1-19. Bordeaux University.
- Galindo , C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Iconos*, 147-162.
- Galindo, C., Sellenave, A. y Chaparro, A. (2008). *Estado, democracia y populismo en América Latina*. Universidad del Rosario - CLACSO.
- García, R. (2010). Las raíces del populismo: Los movimientos populistas del siglo XIX en Rusia y Estados Unidos. *Argumentos*, 267-288.
- Germani, G., di Tella, T., y Ianni, O. (1973). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Serie Popular Era.
- Giraldo, M. (2019). *Discursos de Iván Duque y Gustavo Petro durante la campaña presidencial de Colombia del 2018*. Universidad Autónoma de Barcelona. https://ddd.uab.cat/pub/trerepro/2019/hdl_2072_365003/TFM_Giraldo_Ardila_MariaAngelica.pdf
- Gonzales, O. (2007). Los orígenes del populismo latinoamericano. Una mirada diferente. *Cuadernos del CENDES*, 75-104. <https://www.redalyc.org/pdf/403/40306604.pdf>
- González, D. (2020). La representación del pasado en el discurso de Gustavo Petro. *Pensamiento al margen*, 174-190.
- González, F. (2010). Gracias, General Uribe, por salvar la patria. *Revista Cien Días Vistos por CINEP/PPP*, 19-24.

- Groppo, A. (2009). La construcción de la identidad política en los orígenes del peronismo en Argentina y del varguismo en Brasil. *Papel político*, 55-80.
- Herrera, M. (2012). (Neo)populismos, democracia y multitudes en Colombia. En: *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. M. Márquez, E. Pastrana y G. Hoyos, pp. 273-306). Pontificia Universidad Javeriana.
- Kajsiu, B. (2020). Las ideologías y movilizaciones políticas del Uribismo y Petrismo: dos Colombias distintas. *Análisis Político*, 191-209.
- Kajsiu, B., y Tamayo, Y. (2019). Neoconservadurismo versus populismo socialdemócrata. Una comparación de los discursos anticorrupción de Iván Duque y Gustavo Petro en la segunda vuelta presidencial de 2018. *Estudios Políticos*, 123-154.
- Kazin, M. (1998). *The Populist Persuasion. An American History*. Cornell University Press.
- Laclau, E. (1977). *Política e ideología en la teoría marxista: capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI Editores .
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de cultura económica.
- Mackinnon, M., y Petrone, M. (1999). Los complejos de la cenicienta. En: *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la cenicienta*. M. Mackinnon y M. Petrone, pp. 11-55. Universidad de Buenos Aires.
- Márquez, M., Pastrana, E. y Hoyos, G. (2012). *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Matthews-Ferrero, D. (2018). Populismo europeo contemporáneo y la vuelta de la historia. *CIDOB d'Afers Internacionals*, 85-111.
- Mejía, Ó. (2012). Populismo, Estado autoritario y democracia radical en América Latina. En: *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. M. Márquez, E. Pastrana, y G. Hoyos, pp. 35-65. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Miriam, Á. (2008). El avance de la izquierda en Colombia. *Revista de pensamiento iberoamericano*, 89-99.
- Misión de Observación Electoral. (2018). *Elecciones 2018, Resultados 2da vuelta*. MOE. <https://moe.org.co/wp-content/uploads/2018/06/Resultados-2da-vuelta.pdf>

- Molina, J., y Blandón, L. (2016). La construcción de pueblo en el populismo. Análisis al discurso de un presidente en Colombia (2002 - 2010). *Revista Guillermo de Ockham*, 165-173.
- Montalbán, R. (2017). Revisión sociológica del fascismo europeo en el período de entreguerras. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales* , 83-101.
- Mudde, C., y Kaltwasser, C. (2017). *Populismo: una breve introducción*. Alianza editorial.
- Nárdiz, A. (2016). El populismo y la atracción por el líder carismático. *Revista Amauta*, 45-60.
- Orjuela, L. (2012). La compleja y ambigua repolitización de América Latina. En: *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. M. Márquez, E. Pastrana, y G. Hoyos, pp. 199-223. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Ortiz, M. (2012). Identidad y diferencia del folklore en la Península Ibérica. Recuperación del patrimonio folklórico tradicional. *DEDICA. Revista de Educação e Humanidades*, 63-102.
- Ospina, W. (1997). *¿Dónde está la franja amarilla?* Epudlibre.
- Palacios, M. (2001). *De populistas, mandarines y violencias: luchas por el poder*. Editorial Planeta.
- Palacios, M. (06 de 08 de 2002). Un presidente <de a caballo>. *El País*. https://elpais.com/diario/2002/08/07/internacional/1028671207_850215.html
- Pastrana , E., & Vera, D. (2012). La estrategia populista en la política exterior: las relaciones colombo-venezolanas en la era Uribe-Chávez. En: *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. M. Márquez, E. Pastrana, y G. Hoyos, pp. 307-350. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Patiño, L., y Cardona, P. (2009). El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano. *Estudios Políticos*, 163-184.
- Pécaut, D. (2000). Populismo imposible y violencia: el caso colombiano. *Estudios Políticos* , 45-70.
- Pécaut, D. (2014). En Colombia todo es permitido, menos el populismo. *Revista de Estudios Sociales*, 21-24. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/res50.2014.04>

- Peruzzotti, E. (2008). Populismo y representación democrática. En: *El retorno del pueblo: Populismo y nuevas democracias en América Latina*. C. de la Torre, y E. Peruzzotti, pp. 97-124. FLACSO.
- Petrone, M. (2006). *El Populismo en la Historia*.
- Rivero, Á., Zarzalejos, J., y Del Palacio, J. (2017). *Geografía del Populismo*. Tecnos.
- Rodas, F. (08 de 06 de 2016). El populismo de derecha en Colombia. UdeA. https://www.udea.edu.co/wps/portal/udea/web/inicio/udea-noticias/udea-noticia/!ut/p/z0/fY4xC8IwEIX_ikvHcFFr1LE4COLgINJmkbMN9jTNpW0q_nxTHcRFOI77jvceDzTkoB0-6IqB2KGNXGh1Xq03s2mWyr1UqZKZOqSL5Ww7P54k7ED_F8QEurWtzkCX7IJ5Bsg9dwHtUBlMJPa_VHNjPve4J44DIYR9It9uRxWP
- Salinero, M. (2015). *Populismo en América Latina Análisis comparado de los factores que potencian o debilitan la discrecionalidad de la representación populista en el gobierno: los casos de Venezuela y Bolivia*. Universitat de Barcelona.
- Spinell, H. (2012). El proyecto político y las capacidades de gobierno. *Salud Colectiva*, 107-130.
- Stoessel, S., & Retamozo, M. (2020). Neoliberalismo, democracia y subjetividad: el pueblo como fundamento, estrategia y proyecto. *Revista científica de la red de carreras de Comunicación Social*. doi:<https://doi.org/10.24215/24517836e026>
- Taguief, P.-A. (1996). *Las ciencias políticas frente al populismo*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Ulloa, C. (2017). *El populismo en escena. ¿Por qué emerge en unos países y en otros no?* FLACSO.
- Urrego, C. (21 de 05 de 2021). Paro Nacional 2021: Colombia en crisis. *Global Brief*. <https://globalbrief.ca/2021/05/paro-nacional-2021/>
- Van Dijk, T. (2002). El análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digita*, 18-24.
- Van Dijk, T. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 15-47.
- Verd, M. y Lozares, C. (2016). *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Síntesis.

- Vilas, C. (1995). *La democratización fundamental: el populismo en América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Wefoort, F. (1973). *Populismo, marginalización y dependencia: ensayos de interpretación sociológica*. Editorial Universitaria Centroamericana.
- Werz, N. (2012). Populismos y democracia en América Latina. En: *El eterno retorno del populismo en América Latina y el Caribe*. M. Márquez, E. Pastrana y G. Hoyos, pp. 181-198. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Zuleta, E. (1991). *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Planeta.